

OPINION



Valentín Arteaga

Ahora te pediría que hicieras rogativas cuanto antes, mi estudiante de COU, oh tú, que andas optando por la rebelión de los místicos o esa subversión tan entrañable que prodiga la mística. Te encarecería muchísimo, diosquilla del alma, amor, espigadora, que hicieras rogativas con urgencia, misere mei, Domine, no desechéis nuestras humildes súplicas, a ver si cuanto antes se le arregla el pensamiento al personal de por acá. Va por acá cada vez más el personal menesterosamente desprovisto de sublimación y de terqueza, lo cual requiere mucha avemaría purísima y una exquisita devoción por las palabras verdaderas. ¿Tú sabes que las palabras se dicen para poder encontrarle su eco y su aureola? ¿te digo que nos salvaremos un día si al final del todo somos capaces de destapar el estuche de las palabras para que se las suelte de pronto el arcoiris?

Alguien ha afirmado, niñecita silvestre, que todas las artes confluyen en la plegaria. ¿No estarán los poetas, perseguidores de la luz de las metáforas, mucho más cerca de la salvación que lo que piensan a menudo por aquí los detectives del dogma? ¿Tú te has dado cuenta, mi linda manchega, cómo andan preocupadísimos los pastoralistas más por los ritos religiosos de la iniciación al compromiso que por la poesía? ¿No lo estás viviendo, amiguita?

Si tú y yo, hija, nos ponemos, por un casual, por la necesidad esa del espíritu, a hablar ahora de estética y de belleza, seguro que vamos de cráneo, corazón. Y, sin embargo, yo lo sé, a infinidad de vosotros, esta generación nueva que nos anda pisando los talones, le ha dado por organizar Grupos de Oración, aquí y acullá, en esta tierra nuestra que mendiga la esperanza, y estáis echando mano, rediez qué gozo innumerable, de la poesía como arma de transcendencia. Desde luego, hija, la aventura vuestra está comenzando a tener demasiados bemoles y a darle mucha grima al beaterío y a las comadres del lugar, lo cual no deja de tener su aquél, puesto que nos arrecia encima la lluvia de lo innérito.

EL ECO Y LA DISTANCIA

La estética como salvación

La persecución de la belleza puede sin duda conducirnos todavía a los dioses. Los dioses se desnudan cuando nos acercamos reverentemente a la palabra. La palabra, muchacha, cuando es auténtica tiene capacidad salvadora. El poeta - que nos lo confiese si no Joaquín Brotons, Miguel Galanes, Federico Gallego Ripoll, Jesús Martín, o quien fuere de por acá -, al irse desvistiendo de las máscaras, se encuentra frente a frente con el misterio. Oh, niña mía, cuánto carnaval por nuestra tierra. Le ha dado ahora a la gente de por aquí mucho por el carnaval y el no me conoces. De seguir así, dentro de pocos lustros, nos disfrazaremos todos nosotros mismos por orden del Señor Alcalde y resultará la intemerata: ¡Viva el desmadre general!. ¡A canonizar a las litronas!. Nuestro mapa regional, porque lo quiere y gobierna la Junta, se habrá convertido, por fin, que ya iba siendo hora, en posmoderno por la gracia del entierro de la sardina y el cachondeo de las murgas, que se enmascaran de alquiler para poder salir en el Programa Regional Extremadura - Castilla La Mancha o en el Tele-Surco de Tomelloso a dos cepas de distancia de las Casas Consistoriales, pobrecita mía, primor. Lo que importa es no seguir siendo diferentes, de tan parecidos y gemelos todos como vamos saliendo ya, juntos y revueltos, en el retrato. Habrá que echar mano con impaciente urgencia de la gratitud infinita de los milagros, estudiante de idiomas.

Lo que te digo, tienes que echarte cuanto antes a la voluntad de rezarle las rogativas al lucero del alba. Hemos de apostar por encontrar decididamente el misterio lo antes posible. Con nuestro propio misterio que no es acaso sino un misterio pronóstico. Al final del abismo, de intimidad y de busca insaciable, que habita esclarecidamente dentro del titubeo radical del hombre, existe un universo poblado de dioses. Deberían regresar de inmediato los dioses a nuestra tierra para poder ponernos en las palmas de las manos la distancia y el eco, tan alejados ellos por acá. Cuando me explicas con deliciosa ingenuidad de estudiante de COU -un día te voy a regalar "las barcas de la memoria", mi pequeña musa a la que jamás olvido!- que acabáis de poner en marcha, en el pueblo, un Taller de Oración y grupo juvenil de poesía, se me encienden de júbilo, princesa, los huesecillos todos del espíritu, y me vienen, corazón, unas ganas inmensas de hablarte largo y tendido del talante azul y disidente de los nuevos poetas del lugar. Los nuevos poetas del lugar son unos incorregibles perseguidores de dioses, y

hasta a lo mejor tienen fortuna y consiguen de la prosa y de la banalidad; o hasta incluso logran que se pueda escuchar el eco en estas tierras superplanas de nuestra geografía singularísima, vendimiadora, paisanita distinta.

Los jovencísimos y últimos poetas de estas quinterías al sol siguen esta trayectoria lírica siguiente: La que va rastreando esas huellas purísimas que siempre quedan al final del desencanto. El desencanto -¿sabes ya?- proviene del desamor y la hipocresía. ¡Cuánta hipocresía y cuánto desamor os toca vencer a las nuevas hornadas de chicos y chicas que estáis llegando ahora en muchedumbre inmensa a habitar como corresponde este hermoso rondel alucinado de nuestra tierra!. Pero está amaneciendo, te lo confieso yo, un mundo fulgurante en esos mapas nuestros, chicuela queridísima.

La belleza un día nos hará dioses. Cuando logréis vosotros, que lo lograréis de seguir así, acabando con esta sociedad despoetizada, besarte en los labios a la belleza, fulgurará el prodigio, te lo juro, mi hija. Estáis, con cuanto me dices que lleváis entre manos accediendo a los prolegómenos de la religiosidad, a la adivinación del más aún, de cuanto concede al ser humano la posibilidad de relacionarse como ser puro. Sí, sí, apostad por la estética en vuestro taller de oración y en vuestro grupo de poesía. Hay que ir, oh estudiante de COU, a descubrir de inmediato la dimensión redentora del arte. Cuánto, también en estas tierras, andan los pudientes de la coquetería con el absurdo y la secularización sin norte, y los destripadores de la teodocia y del rito, ocupadísimos en segaros debajo de los pies la hierba de la fantasía y la sorpresa, debéis vendimiadora, mi amor, optar por la estética.

El día en que consigamos devolverle a la existencia unas cuantas gotas de poesía verdadera será sencillamente maravilloso. Sería, sí, maravillosamente esperanzador que, poco a poco, de manera creciente, fuesen cundiendo a nuestro alrededor, jóvenes como tú, criatura, grupos de chicos y chicas como el vuestro, que buscaran, alérgicos a las máscaras y al carnaval que nos imponen, el advenimiento deslumbrador -otra vez!- de la utopía y de la desnuda presencia de los dioses. Detrás de éstos aparecerá, de seguro, el Dios completamente otro. Hasta nueva ocasión, vendimiadora.